

¿Qué pasa con la escuela?

Juan Carlos Neubert, Silvia Biale,
Mabel Cingolani y Horacio Ferreyra

Los cambios sociales constituyen una nueva realidad que no es ajena al sistema educativo. Cambian las formas de conocer, de organización económica, política, social, de expresión y creación cultural. La escuela de hoy ya está recibiendo el impacto y algunas están viendo las posibilidades que se les están abriendo, como el trabajo en redes, el uso de nuevas tecnologías y la apertura al contexto.

La escuela se debate en tiempos de fluidez y tiempos de solidez, donde en el fenómeno educativo complejo aparecen una serie de dualidades: homogeneidad/heterogeneidad; saber científico/práctico; optimismo/pesimismo; aprender es repetir/aprender es consumir; verdades absolutas/verdades relativas; currículo cerrado/curriculum abierto, flexible y contextualizado.

La educación actual, como espacio público donde lo público se construye, participa de las contradicciones de este nuevo milenio. Debe enseñar cultura, la que permite que cada persona reflexione sobre su vida y su destino. Por eso debe responder a las demandas porque: *"es posible que estemos formando personas para una sociedad que está desapareciendo como tal... se entiende que la educación prepara para el mañana, pero el mañana no es la sociedad actual, es la sociedad del conocimiento. Un conocimiento que va a transformar profundamente las estructuras actuales"*.¹

Los niños, adolescentes y jóvenes cada vez saben más, pero no gracias al "currículo oficial", sino que aprenden más fuera de la escuela.

La presencia de las TICs y especialmente de Internet tiene más relevancia en el bagaje cultural e instituciones culturales como museos, bibliotecas y centros de recursos que cada vez utilizan más estas tecnologías para difundir sus materiales (vídeos, programas de televisión, páginas web) entre toda la población.

De allí que uno de los retos que tiene actualmente el sistema educativo consiste en integrar los aportes de estos poderosos canales formativos en los procesos de enseñanza y aprendizaje, facilitando a los estudiantes la estructuración y valoración de nuevos conocimientos.

"El conocimiento siempre es una elaboración personal, fruto de las asociaciones que nuestro cerebro es capaz de hacer a partir de su experiencia, de la información que ya tenemos, y de la que hemos seleccionado y analizado. El conocimiento se elabora para dar respuesta a alguna cuestión de nuestro interés. Por lo tanto, siempre supone más que la información de la que hemos partido para construirlo" (Marques Graelles).²

Desde este concepto, las personas se apropian continuamente de conocimientos útiles para afrontar las situaciones que se les presentan a partir de la información de que disponen en la memoria y de la que encuentran en su contexto. La sociedad juega un papel preponderante con la gran can-

tidad de información que ofrece, la que aborda desde la aplicación de competencias básicas como son las de saber buscar, saber analizar, saber resignificar y saber aplicar.

Ante estos retos, es necesario re-plantear los procesos de enseñanza y aprendizaje, reconociendo la complejidad del fenómeno educativo y social, la diversidad de personas con sus características únicas e irrepetibles, sus conocimientos previos, la heterogeneidad, el conocimiento como bien común, la escuela como generadora de valores y sentidos colectivos, el currículo como investigación permanente del equipo docente y el docente como mediador, lo que implica promover un nuevo paradigma que se sintetiza en enseñar a aprender.

Este nuevo enfoque, llamado "pedagogía informacional", desafía a los docentes y estudiantes a asumir un nuevo rol de mediadores entre la experiencia humana y la información existente, la que debe ser punto de partida y de llegada en dichos procesos. Desde esta perspectiva, la escuela es entendida como una comunidad de aprendizaje -o en aprendizaje-, organizada en equipos de trabajo, que permitan recolectar y sobre todo seleccionar la información existente, no sólo en el nivel de la ciencia, sino toda la que puede generar un nuevo conocimiento.

Esta transformación implica cambio de mentalidad y apertura a la innovación sustentada en:

- El reconocimiento de la complejidad del hecho educativo, que exige un tratamiento sistémico para su comprensión.
- Un proyecto curricular que refleje el estado actual del saber de conocimiento y el proceso de cambio, considerando sistemáticamente los núcleos de aprendizaje claves de las materias.
- La promoción de la identidad de cada persona, su autonomía, libertad y socialización.
- La conexión de los contenidos con la realidad y la utilidad de aprender, no solamente para aprobar la asignatura.
- La facilitación de medios para asegurar que todos aprendan.
- La desmitificación de que el profesor lo "sabe todo", reemplazando ese concepto por el del profesor que aprende con los estudiantes.
- Una planificación abierta, flexible y contextualizada, que facilite diversos niveles de profundización de acuerdo con las características de los alumnos.
- Atención a la diversidad. Tanto en los contenidos como en las estrategias. Se

considerarán las características de cada alumno y sus estilos de aprendizaje.

- Aprendizaje activo y colaborativo. Para que interactúen y colaboren con sus compañeros.
- Aprendizaje significativo para la apropiación y uso activo del conocimiento en situaciones concretas
- La conciencia de la importancia de opinar y argumentar.
- La participación de los alumnos mediante actividades que los implican en sus aprendizajes y los hacen responsables
- La resolución de problemas, la actitud interrogativa y el aprendizaje a partir de los errores.
- La integración de los aprendizajes en la estructura cognitiva de los alumnos, reestructurándola y actuando como andamiaje para el logro de aprendizajes de mayor complejidad.
- La adecuación de las operaciones cognitivas implicadas para el logro de la memoria comprensiva.
- La promoción de la autonomía y el desarrollo de estrategias de autoaprendizaje para la realización de futuros aprendizajes de manera autónoma.
- El equilibrio teoría - práctica. Porque es indispensable que los alumnos conozcan los conceptos básicos de la asignatura, sus interrelaciones, y puedan ponerlos en práctica en diversos contextos.
- La interdisciplinariedad, porque las asignaturas no deben considerarse entidades aisladas. Se deben destacar sus relaciones con otras y proponer actividades que exijan la aplicación de conocimientos de diversas disciplinas con un carácter globalizador y transversal donde intervienen diversos profesores.
- La perseverancia para la superación de las dificultades.
- La creatividad como elemento fundamental para promover el pensamiento divergente.
- La utilización de una multivariada de recursos.
- La evaluación como práctica institucional, favorecedora de procesos de auto evaluación del docente y alumno y meta evaluación.
- La metacognición y la capacidad de autoaprendizaje y también de desaprender.
- La utilización de Tics.
- El trabajo en redes de alumnos e interinstitucionales.

Para lograr estos cambios, cada profesor debe asumir sus prácticas: socioculturales, institucionales y de aula, y ser un investigador de ellas, con el fin de mejorarlas para propiciar aprendizajes significativos en una verdadera mediación entre la experiencia de los alumnos, la información existente, los modernos soportes y la producción colectiva de nuevos conocimientos.

Por ello se sugiere:

- Apropiarse y dominar los contenidos y planificar con flexibilidad.
- Establecer metas, siendo su principal objetivo que el alumno construya habilidades para lograr su plena autonomía.
- Regular los aprendizajes, favorecer y evaluar los progresos.
- Fomentar el logro de aprendizajes significativos, transferibles, la búsqueda de la novedad, curiosidad intelectual, originalidad, la discusión reflexiva y pensamiento divergente.
- Desarrollar empatía.
- Atender las diferencias individuales.
- Resolver estratégicamente conflictos.
- Evaluar integralmente.

Todas estas competencias son básicas para lograr la calidad en las escuelas, pero sobre todo es necesario volver la mirada al sujeto de la educación: el hombre, considerando sus intereses y necesidades.

*"De esta manera, el desafío principal de la educación está focalizado en la formación de personas que busquen el bien propio y el de los demás. Es decir, dueñas de sí mismas, con capacidad para conocer, comprender, ser, hacer, enriquecer y transformar el mundo con su aporte inteligente y creativo en co-operación con los demás durante toda su vida."*³

Éste es el desafío de una buena escuela que gestiona el conocimiento, facilita el aprendizaje, promueve el crecimiento de los docentes y atiende al contexto donde está inmersa. Su construcción no es fácil, es un trabajo diario, de todos los integrantes de las instituciones, que serán los primeros en adaptarse a los cambios, no sólo para aprender a desaprender⁴ y a reaprender, sino también a comprender, es decir, a quedarse con lo realmente necesario y significativo. *"La información cambia cada pocos días, el conocimiento se renueva cada pocos años, pero la sabiduría continúa siendo la misma que permitió a Sócrates comprender -o intuir- que sólo sabía que no sabía nada."*⁵ **NE**

NOTAS

1. Canton Mayo, Isabel, "Nueva organización escolar en la sociedad del conocimiento", Universidad de León: www.dewey.uab.es/pmarques/dioe/canton.pdf. Consulta mayo de 2005
2. Marqués Graells, Pere, "La información y el conocimiento", 2002. <http://dewey.uab.es/pmarques/Consulta junio de 2005>
3. Ferreyra, Horacio Ademar, "Nuevo tópico formativo: aprender a emprender". Publicado en *Enciclopedia virtual de didáctica y Organización Escolar*, de la Universidad Autónoma de Barcelona. En Url: <http://dewey.uab.es/pmarques/dioe/HFerreyra-Aprender-Emprender.pdf>. España, enero 2005.
4. Gabriel Ferraté, rector de la UOC, "Aprender a razonar", en *El País*, 24 de febrero de 2003. En <http://comunidad-escolar.pntic.mec.es/716/triburev.html>. Consultado en julio de 2005.
5. Ídem anterior.

INFORMACIÓN ADICIONAL

BIBLIOGRAFÍA

- Delors, Jacques, "La educación encierra un tesoro". Informe a la UNESCO de la *Comisión Internacional Sobre la Educación para el Siglo XXI*, Madrid, Santillana-Unesco, 1996.
- Ferreyra, Horacio; Peretti, Gabriela y Carandino, Edgardo, "Los problemas de la educación media en la Argentina". Publicado en *La Educación*, IACD/OAS, Año XLV - XLVII / N° 136-138, EE.UU., 2001-2003.
- Morín, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- Tedesco, Juan Carlos, "La política educativa en la sociedad del conocimiento y la información", revista *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental*, Asociación de Administradores Gubernamentales. En: <http://www.ag.org.ar/aportes.htm> (agosto de 2004).

Juan Carlos Neubert es licenciado en Gestión Educativa, profesor en Dirección y Supervisión Educativas y profesor en Enseñanza Primaria. Maestro de ciclo en EGB 1 y 2 en escuelas de enseñanza básica y de educación no formal. Profesor asistente en la Universidad Católica Argentina. E-mail: juancarlosneubert@yahoo.com.ar

Silvia Mercedes Biale es licenciada en Gestión Educativa y profesora en Historia. Profesora en la carrera de Bibliotecarios de la Universidad Católica Argentina y directora de la Biblioteca Provincial de Entre Ríos. E-Mail: silviabiale@yahoo.com.ar

Mabel María Olga Cingolani es magister en enseñanza y aprendizajes abiertos y a distancia, licenciada en Ciencias de la Educación, profesora en Educación de Oligofrénicos y profesora en educación psicomotriz. Docente en la Universidad Católica de Córdoba y Católica Argentina. E-mail: mabel@iclub.com.ar

Horacio Ademar Ferreyra es doctor en Educación. Director del Centro de Investigaciones Educativas (Facultad de Educación y Psicología, Dep. Ciencias de la Educación, Buenos Aires); profesor en la Universidad Católica Argentina y profesor en la Universidad Católica de Córdoba. E-mail: hferreyra@coopmorteros.com.ar